

TEORÍAS PSICOPEDAGÓGICAS

A lo largo de los años, el concepto de inteligencia ha ido cambiando considerablemente dentro del seno de las instituciones escolares. Anteriormente, los antecedentes eran, cuanto menos, poco o nada alentadores con respecto a la capacidad del alumnado en el desempeño escolar. La metodología era sencilla, dejando mucho que desear, sin una simple investigación o análisis para conocer el proceso de desarrollo intelectual del alumnado. El procedimiento era inflexible, donde la única preocupación por la adquisición de aprendizaje se basaba en la calificación, un hecho que hasta hace pocos años repercutió de lleno a la hora de conocer el intrincado funcionamiento del cerebro.

Por suerte, el concepto se fue desdibujando y dissociando de lo anteriormente pensado, gracias al enorme trabajo de expertos e investigadores como Alfred Binet (Román y Díez 2009:18), Charles Spearman (Trujillo y Rivas 2005:3), entre otros. Sus estudios acerca del desarrollo de las inteligencias múltiples pasa por diferentes enfoques, como bien se señalan: Enfoque psicométrico, en el cual “es más útil enseñar a la gente a construir sus propias estrategias para resolver problemas, que enseñarles una estrategia determinada”. Enfoque de jerarquización donde “la inteligencia se conceptualiza como una capacidad general, que abarca procesos tales como la resolución de problemas”. Enfoque de pluralización “formados por la influencia recíproca de las operaciones (la manera como pensamos), los contenidos (lo que pensamos) y los productos (los resultados de la ampliación de una determinada operación a un contenido determinado o el pensar de cierta manera sobre un sujeto determinado)” (Trujillo y Rivas, 2005: 4). Enfoque de contextualización “buscando resaltar el rol importante que tiene, para el desarrollo del sujeto, su medio social y las condiciones que se establecen en él”.

Sin duda, el padre de las inteligencias múltiples que utiliza los enfoques señalados previamente como el primer paso hacia una investigación a fondo en la que incluye además diversos aspectos neurológicos, es Howard Gardner. Gardner pretende ir más allá de los test que miden el coeficiente intelectual (CI), cuestionando aquellas pruebas en las que “se saca a una persona de su ambiente natural de aprendizaje para aplicarle pruebas aisladas que nunca antes ha realizado”.

Gardner (1983) señala el grave problema que suele darse en las escuelas, donde el niño/a en cuestión fracasa, pero no por falta de inteligencia, sino porque “sus fortalezas no llegan a desarrollarse y se pierden tanto en la escuela como la sociedad”. Por tanto, trata de definir tres puntos clave en función del poder:

- Resolver problemas de la vida real.
- Generar nuevos problemas por resolver.
- Hacer un producto u ofrecer un servicio que es valorado dentro de la cultura.

En total, Gardner define un total de 7 inteligencias múltiples: Todas trabajan conjuntamente y no pueden ser independientes de otras, siendo las siguientes:

- Inteligencia Lingüística
- Inteligencia Lógico-Matemática
- Inteligencia Espacial
- Inteligencia Corporal-Quinestésica
- Inteligencia Musical
- Inteligencia Interpersonal
- Inteligencia Intrapersonal

De este modo, Gardner pretende dar un sabio consejo: “El mejor recurso con que cuenta el personal docente es la observación, la cual le permite identificar las inteligencias más desarrolladas en sus estudiantes”. Además, trabajar con la teoría de las inteligencias múltiples puede ayudar a entender “la manera en que su propio estilo de aprendizaje (perfil de inteligencia) afecta su estilo didáctico en el salón de clase”, abriendo la puerta a otras que quizá no tengan un desarrollo tan palpable, logrando “un nivel de aptitud aún superior en las inteligencias bien desarrolladas”.

Dentro de nuestro módulo instruccional, pensamos que las inteligencias múltiples forman parte del proceso y, por tanto, debemos ayudar a desarrollar aquellos aspectos en los que más haya que trabajar, mediante actividades que potencien su desarrollo mental.

Por tanto, puntos como la actividad 4 (Frutas y verduras a tiro de piedra), favorecen un aprendizaje significativo y corporal, ya que lo viven en primera persona y son ellos mismos los que manipulan herramientas, evitando así lo que hemos venido comentando acerca de las capacidades intelectuales aisladas, que no sirven de nada. El contacto con el profesorado y con los compañeros, un aspecto que favorece el desempeño intrapersonal al interactuar con los iguales profesores, etc., también favorece a su propio desarrollo personal.

La idea del recetario de la actividad 7 potencia de forma completa todo aquello referido a la inteligencia lingüística, así como el cuento (actividad 10) y la actividad 3 (¿Qué le pasaría al cuerpo si no tomáramos azúcar?), haciendo que el alumnado vea que existen diferentes textos

con múltiples estructuras y para cada uno se realiza un proceso distinto. Uniendo eso junto con el trabajo en grupo y colaborativo entre todos los miembros de los grupos, se consigue un aprendizaje significativo fundamental para su desarrollo intelectual.